

*“Reconozcamos que somos pecadores
y que tenemos mucho que expiar,
mientras que otros menos culpables
sufren más que nosotros.”*

—Santa Rosa Filipina Duchesne



*Escultura de Santa Rosa Filipina Duchesne
del Bientenario 2018, por Gianfranco Tassara
en el jardín de la Catedral Basílica de San Luis.*

Shrine of Saint Rose Philippine Duchesne
619 North Second Street
St. Charles, Missouri 63301
rscj.org/shrine

Old St. Ferdinand Shrine
1 Rue St Francois
Florissant, Missouri 63031
OldStFerdinandShrine.com



Society of the Sacred Heart™
United States – Canada

rscj.org • rscjinternational.org

Santa Rosa Filipina Duchesne

Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús
1769-1852



Inicios

Rosa Filipina Duchesne nació el 29 de agosto de 1769 en Grenoble, una ciudad antigua, precioso camino hacia los Alpes en Francia. Provenía de una familia privilegiada de ocho hijos; tenía un carácter fuerte, impetuoso y generoso. Fue educada por las monjas de la Visitación en el monasterio de Santa María de lo Alto, de quienes le atrajo su vida contemplativa. Entró en la congregación a los diecinueve años, en contra de los deseos de su familia.

La Revolución Francesa pronto obligó a las monjas a dejar el monasterio y Filipina regresó a su familia. Durante once años, puso en peligro su libertad y su vida dando asistencia a los prisioneros, llevando sacerdotes a los fieles, educando y dando de comer a los niños pobres. Al término de la guerra, ella obtuvo la propiedad de Santa María de lo Alto y abrió un internado. Sólo unas pocas hermanas regresaron, pero no se quedaron por mucho tiempo. En diciembre de 1804, conoció a Magdalena Sofía Barat, fundadora de una nueva congregación religiosa, la Sociedad del Sagrado Corazón. Filipina inmediatamente le entregó Santa María de lo Alto y entró en la Sociedad.

Una amistad profunda nació entre estas dos mujeres excepcionales con temperamentos muy diferentes. Durante doce años, la sabiduría paciente de Sofía moldeó a la ardiente y firme Filipina en una religiosa llamada a glorificar el Corazón de Jesús. Filipina, cuya mayor alegría era pasar noches enteras en oración, sintió pronto la llamada a servir como misionera. Muchas veces ella compartió con Sofía su sueño de llevar el Evangelio a los pueblos indígenas de



*Santa Magdalena Sofía envía a Santa Filipina
a América. Icono de Patricia Reid, RSCJ*

América, pero sus competencias eran necesarias en casa, primero en el colegio de Santa María, y desde 1815 como Secretaria General de la Sociedad.

Sembrando Semillas

Filipina vio la posibilidad de convertir sus sueños misioneros en realidad cuando el Obispo Guillermo Dubourg visitó la casa madre de la Sociedad en París. Él había llegado de Estados Unidos para reclutar monjas que pudiesen fundar colegios para los niños nativos americanos y franceses en Luisiana, su diócesis. El 16 de mayo de 1817, Filipina pidió de rodillas a Sofía Barat el permiso de viajar para la misión, y por fin, Sofía dio su consentimiento.



Primera casa en San Carlos, Misuri, 1818

En marzo del siguiente año, Filipina se embarcó en Burdeos con otras cuatro religiosas, llegando providencialmente a Nuevo Orleans el día de la Fiesta del Sagrado Corazón, el 29 de mayo de 1818. Después navegaron por el Río Misisipi hasta San Luis, Misuri, en un viaje de cuarenta días, llegando el 22 de agosto de 1818.

El 14 de septiembre de 1818, Filipina abrió una escuela en una cabaña hecha de troncos, pero no en San Luis, como se esperaba, sino en San Carlos, Misuri, del otro lado del Río Misuri. Fue la primera escuela gratuita al oeste del Misisipi. Algunas semanas más tarde, se abrió la Academia del Sagrado Corazón con tres estudiantes. Las condiciones límite eran un desafío. Después de un año la escuela cerró y abrieron una nueva escuela en el pueblo cercano de Florissant, Misuri.

A pesar de que nunca dominó el idioma inglés, Filipina sirvió como superiora de su comunidad religiosa y como directora de la escuela. No obstante, ella reservaba para sí misma las tareas más humildes: cuidar el ganado, cortar leña, cultivar el jardín, remendar zapatos y ropa,

atender a enfermos, fabricar jabón y velas. En Florissant, dormía a menudo en un pequeño rincón debajo de las escaleras, para poder deslizarse sin molestar a las demás después de sus oraciones nocturnas en la capilla contigua (todavía se puede ver este cuarto en el antiguo Santuario de San Ferdinand en Florissant, Misuri). Sobrevivió a rudas condiciones como pionera, a un ataque de fiebre amarilla y a los persistentes sentimientos de fracaso.

Arraigando

Muy pronto la Sociedad atrajo nuevas vocaciones y abrió un noviciado. En poco tiempo, Filipina era responsable de seis conventos: San Carlos (que reabrió en 1828), San Luis y Florissant en Misuri; Grand Coteau, San Miguel y LaFourche en Luisiana. En ese tiempo, desafortunadamente, la Sociedad también fue cómplice y participó en la esclavitud de seres humanos. Aunque es difícil de imaginar para nosotros hoy, esta práctica estaba enraizada en la economía y en la sociedad civil de Misuri y Luisiana.

Con el deseo de asegurar la continuidad en la misión, Filipina garantizaba que el Plan de Estudios estuviera puesto en marcha. Las Religiosas del Sagrado Corazón (RSCJ) ofrecían a sus estudiantes un currículo completo, que combinaba formación espiritual e intelectual. Además, abrió el primer orfanato de San Luis.

Por fin, en 1841, se realizó el deseo de Filipina de servir entre las poblaciones indígenas. Ante la petición específica del Padre Pedro Verhaegen, jesuita encargado de la misión, fue con otras tres RSCJ a Sugar Creek, Kansas, para fundar una escuela para las chicas Potawatomi. A los



La misión de Filipina. Icono de Milton Frenzel

72 años estaba demasiado frágil para ser de ayuda con el trabajo físico y no podía aprender la lengua Potawatomi. Pasaba la mayoría de su tiempo en oración, ganándose el nombre de “la Mujer que Siempre Reza”. Después de tan solo un año, le pidieron volver a San Carlos a causa de su salud. Aunque vivió en Sugar Creek por un breve periodo, dejó un gran impacto en los Potawatomi.

La herencia de Filipina

Filipina una vez escribió: “Nos encanta cultivar un pequeño terreno para Cristo, sabiendo que Dios no pide grandes obras, sino un corazón que no retenga nada para sí mismo”.

Sin importar su experiencia de muchos fracasos, su espíritu misionero fue el comienzo de la difusión de la Sociedad del Sagrado Corazón alrededor del mundo. Gracias a su fidelidad a la misión de la Sociedad y a la confianza en Magdalena Sofía, la Sociedad se mantuvo unida como congregación, y su internacionalidad es una de sus características más fuertes.

Hoy día, las Religiosas del Sagrado Corazón sirven en 41 países. En el espíritu de Filipina, estas educadoras preparan a la juventud para el presente y el futuro; salen a la búsqueda de los pobres y de aquellos que no tienen voz en la sociedad de hoy. Cada frontera que enfrentamos reclama pioneras/os que tengan el valor de seguir la llamada de Dios y la sabiduría de orar siempre.

En años recientes, la Sociedad también se ha involucrado en esfuerzos de investigación de nuestra historia relacionada con la esclavitud y está promoviendo la reconciliación con los descendientes de quienes fueron esclavizados por la Sociedad en estos años de inicio.



Santa Rosa Filipina Duchesne murió el 18 de noviembre de 1852, a la edad de 83 años. Está enterrada en un santuario construido en su honor en la Academia del Sagrado Corazón en San Carlos, Misuri. Fue beatificada en 1940 y canonizada el 3 de julio de 1988.

El 18 de Noviembre es la Fiesta de Santa Rosa Filipina Duchesne.